

¿SABÍAS QUE...?

Los carteles que aparecen en el capítulo 4 son reales y fueron usados en Inglaterra durante la Segunda Guerra Mundial para mantener alta la moral de la población. Pronto iban a tener que soportar el *Blitz*, es decir, el bombardeo constante que arrojó durante ocho meses millares de toneladas de bombas, principalmente sobre Londres.

Lo curioso es que el cartel más conocido de todos: *Keep calm and carry on* nunca llegó a utilizarse en realidad. Dos millones y medio de copias de este póster (de color rojo oscuro) permanecieron en el almacén en previsión de que los bombardeos se recrudesiesen, pero por una inexplicable razón, jamás vieron la luz. La mayor parte de ellos se recicló convirtiéndose de nuevo en

pasta de papel, lográndose salvar solamente unos pocos ejemplares. Uno de estos, encontrado por casualidad en una caja adquirida en una subasta por el propietario de una librería de viejo, fue el que hizo saltar a la fama este póster que todos hemos podido ver en diversas formas, sobre todo conjugando sus «Keep calm» con las frases más imaginativas.

El póster *Your courage (...) will bring us victory* era de color azul y el *Freedom is in peril* de color verde.

Aproximadamente, unos tres millones de niños fueron evacuados de las grandes ciudades de Inglaterra durante el *Blitz* y enviados a pueblos pequeños o casas de campo para escapar de los bombardeos. Una vez a resguardo intentaron seguir con las clases (fueron acompañados por más de cien mil profesores) y llevar una vida lo más normal

posible. También se instalaron escuelas improvisadas en los refugios antiaéreos de la ciudad, como en el metro de Londres. A cada niño, además, se le entregó una máscara de gas y se le enseñó a utilizarla en caso de bombardeo con armas químicas.

Esta experiencia del *Blitz* y la evacuación de los niños es el origen de algunas de las mejores novelas juveniles de la historia, como *El león, la bruja y el armario* de C.S. Lewis, *La bruja novata* de Mary Norton, o la adaptación cinematográfica de *Cinco niños y eso*, de Edith Nesbit.

Alarmado por lo ocurrido en Inglaterra y en previsión de que algo parecido pudiera suceder en EE.UU., Walt Disney diseñó una máscara de gas para niños con la forma de la cara de Mickey Mouse con el fin de calmar a posibles niños aterrorizados en un eventual ataque químico. Se fabricaron

alrededor de un millar de unidades que hoy son objeto de colección.



Quizá no se fabricaron más porque lo que realmente aterrorizaba a los niños era la máscara de Mickey y no la posibilidad de un ataque con bombas químicas.